

## Mi primer contacto con la lexicografía médica: *Wörterbücher der Medizin* (1994)

Fernando A. Navarro\*

**DRESSLER, Stephan, y Burkhard SCHAEDE**  
(dirs.): *Wörterbücher der Medizin. Beiträge zur Fachlexikographie*. Lexicographica, Series Maior, 55. Tübinga: Max Niemeyer; 1994; 304 págs. ISBN 3-484-30955-5. Agotado (puede conseguirse usado a través de <[www.amazon.de](http://www.amazon.de)>).

En la primavera de 1994, al abrir un día el buzón de mi casa —vivíamos aún en la era preinternet—, me encontré con una carta sorprendente, fechada en Augsburgo el 23 de marzo y firmada por Günther Haensch, redactor jefe de la revista berlina *Lebende Sprachen*. No conocía a Haensch personalmente —de hecho, no nos veríamos en persona hasta más de siete años después, en Valladolid, durante el II Congreso Internacional de la Lengua Española—, pero sabía bien quién era, puesto que en los meses anteriores había enviado a la redacción de *Lebende Sprachen* un artículo sobre falsos amigos en medicina y otro sobre el lenguaje médico en la entonces última edición del diccionario académico (hoy penúltima). Una carta sorprendente, digo, porque en ella me escribía: «La editorial Max Niemeyer de Tübingen acaba de publicar un estudio sobre la lexicografía especializada de la medicina, y como usted es un experto cualificado en este tema, quiero preguntarle si estaría dispuesto a escribir una reseña de una a dos páginas dactilografiadas de esta obra; si es posible, en alemán (o bien en inglés). [...] Si usted pudiera escribir la reseña para el mes de septiembre, sería suficiente».

Parecía de chiste que alguien con la experiencia y los conocimientos de Haensch me considerara experto cualificado en lo que fuese cuando no hacía aún un año que había abandonado el ejercicio de la medicina para dedicarme de forma profesional a la traducción médica, en el Servicio de Idiomas de los Laboratorios Roche en Basilea. Máxime si tenemos en cuenta que jamás antes había reseñado un libro y nunca hasta leer esa carta había visto en mi vida la palabra *lexicografía*, hasta el punto de que tuve que acudir al diccionario para saber qué diantres podía ser eso de la lexicografía médica.

Solo muchos años después aprendería que la táctica de soltar flores y acariciar el ego del destinatario es habitual —y la más eficaz que se conoce— en redacciones y editoriales para conseguir que alguien acepte encantado una tarea no remunerada que nadie más desea asumir.

Fuera o no ese el motivo, en mi caso, desde luego, la táctica funcionó. Me apresuré a responder afirmativamente a Günther Haensch y me dispuse, entre halagado y temeroso, a escribir mi primera reseña bibliográfica. Un mes más tarde recibí el libro, encuadernado en rústica, y aproveché el vera-

neo para lérmelo de cabo a rabo, a conciencia, hasta la última coma. Si el disco duro de mi ordenador no miente, el 12 de septiembre, con puntualidad suiza, envié mi crítica de la obra a Augsburgo por correo postal. La reseña —en alemán, al igual que el libro reseñado— apareció publicada en el número 3/95 de la revista *Lebende Sprachen*. Hace ya de ello más de diez años, y el sentido común parece indicar que, en los países de habla hispana, la difusión de mi escrito ha debido de ser en este tiempo escasísima, si no nula.

Por este motivo, he considerado conveniente aprovechar el presente número monográfico de *Panace@*, dedicado a la lexicografía y metalexigrafía médicas, para reproducir, esta vez en español, mis comentarios de entonces. Mejor que escribir ahora una nueva reseña de ese libro alemán, que tan importante fue para mí, he preferido que el lector reciba directamente, sin cambios, las impresiones de aquel joven traductor que, todavía sin intenciones de publicar ningún *libro rojo*, poco podía imaginar en 1994 que un decenio después estaría dedicando la mayor parte de su tiempo no ya a la traducción médica (y mucho menos al ejercicio práctico de la medicina, que he olvidado casi por completo), sino a la lexicografía médica.

Únicamente me permito recordar al lector actual que la reseña reproducida a continuación se escribió en 1994; deberá tenerlo muy en cuenta cada vez que tope con expresiones como «el porvenir de los diccionarios médicos» o «los diccionarios bilingües actualmente disponibles», que habrá de interpretar como el porvenir de antaño y la disponibilidad de antaño. Como todos, soy muy distinto en este año 2006 de lo que fui en 1994; y hoy, desde luego, hubiera escrito una reseña muy distinta de este *Wörterbücher der Medizin* que sigo teniendo a mano en mi despacho. Pero la de entonces, traducida al español, venía a decir más o menos como sigue:

No es posible dedicarse eficazmente al estudio de una ciencia si no se conoce bien su léxico especializado. La medicina, como las demás disciplinas científicas, posee una buena cantidad de vocablos propios, de gran valor por su precisión o exactitud, que no pertenecen al lenguaje común. Este valor depende en la práctica de la propiedad con que se apliquen dichos vocablos, razón por la cual quienes se dedican a la medicina han de otorgar a cada término el mismo significado y evitar todo uso anárquico o confuso. El diccionario médico es, por tanto, un instrumento de extraordinaria importancia para el médico.

Esta monografía convierte a los diccionarios médicos, habitualmente utilizados como libros de consulta,

\* Traductor médico. Cabrerizos (Salamanca, España). Dirección para correspondencia: [fernando.a.navarro@telefonica.net](mailto:fernando.a.navarro@telefonica.net).

en objeto de estudio científico y marca así el nacimiento de una nueva disciplina: la lexicografía médica. Solo por ello, estaría ya justificada su publicación.

Con siete autores distintos para sus doce capítulos o secciones, esta monografía comparte muchas de las ventajas y desventajas características de los textos de autoría múltiple. Por un lado, es cierto que la participación de especialistas de diversa procedencia permite abordar una amplia variedad de temas, difícilmente abarcables para un único autor; en nuestro caso, este carácter multidisciplinario de la obra queda asegurado gracias a la participación de médicos, lingüistas, lexicólogos y lexicógrafos, de forma bastante equilibrada. Por otro lado, sin embargo, adolecen con frecuencia estos libros, y el que comentamos es buena muestra de ello, de una falta de uniformidad entre los diversos capítulos, tanto en lo relativo al contenido como en cuanto a calidad e interés. Mientras algunos conceptos se comentan de forma reiterada por distintos autores, otras cuestiones interesantes no se contemplan en ningún capítulo de la obra. Se echa de menos, por ejemplo, un capítulo dedicado a la traducción de diccionarios médicos; en algunos países, como España, la mayor parte de los diccionarios médicos actualmente en venta corresponden a traducciones de diccionarios extranjeros. ¿Por qué no se aborda tampoco el porvenir de los diccionarios médicos (diccionarios electrónicos, bases de datos terminológicas informatizadas, discos compactos, sistemas de consulta en línea, etc.)? Se echa en falta asimismo, en fin, un capítulo dedicado a los destinatarios naturales de los diccionarios médicos; a saber: estudiantes de medicina, investigadores científicos y médicos en ejercicio.

En su excelente «**Vorwort**», conciso y claro, los dos directores de la obra exponen la situación actual de la lexicografía médica, comentan las múltiples vías de investigación que aguardan a los futuros investigadores y presentan el contenido de la obra. El lector, tras estas primeras páginas, adquiere consciencia de las inmensas posibilidades de la lexicografía como disciplina científica y abraza grandes esperanzas sobre lo que le depara el resto de la obra. Las decepciones, sin embargo, no tardarán en llegar.

En una primera muestra de los altibajos que caracterizan a esta monografía, el capítulo de Wiese («**Medizinische Fachsprache und Fachlexikographie – Theoretische Aspekte**») resulta de nula utilidad como introducción a la lexicografía médica y de escaso valor como introducción teórica al lenguaje médico. Aunque aborda de forma correcta el problema de la nosología y de las nomenclaturas normalizadas, la autora olvida muchos aspectos importantes del lenguaje médico. Por ejemplo, en relación con el origen de la terminología médica y la influencia de otros idiomas, Wiese comenta tan solo, y de forma poco brillante, el influjo del inglés; nada menciona, por ejemplo, de la influencia de las lenguas clásicas (el latín como idioma internacional de la medicina hasta el siglo XVIII; importancia actual

del latín en anatomía, farmacología o microbiología; la formación de neologismos a partir de formantes griegos o latinos; etc.). En cuanto a los fenómenos semánticos, cita únicamente la sinonimia, y olvida los procesos de cambio de significado (transferencia, contracción y expansión semánticas, asociación metafórica), de gran interés en medicina. Tampoco se ocupa de la abundancia de antropónimos y siglas, tan característica del lenguaje médico.

En su contribución «**Wörterbücher der Medizin – Versuch einer Typologie**», Schaefer intenta poner cierto orden dentro de la extraordinaria variedad de diccionarios médicos publicados. Su extensa tipología es un meritorio primer intento de clasificación de los diccionarios médicos, y habrá de servir de guía a quienes después de él pretendan profundizar en esta labor. En el capítulo siguiente, «**Wörterbuch-Geschichten**», aborda Dressler un asunto apasionante y poco estudiado, el de la historia de los diccionarios médicos. A lo largo del capítulo, sin embargo, no quedan satisfechas las expectativas del lector, pues el autor no nos presenta una introducción a la historia general de los diccionarios médicos, sino más bien una serie de apuntes históricos en torno a los diccionarios médicos en lengua alemana. Esta dedicación exclusiva a los diccionarios del ámbito germánico es una de las limitaciones que hallaremos de forma repetida a lo largo de la obra.

Los cuatro capítulos siguientes se centran en los diversos aspectos prácticos que intervienen en la elaboración de un diccionario médico. Sus autores son los directores de los tres principales diccionarios médicos en lengua alemana: Christoph Zink (*Psyhyrembel*), Norbert Boss (*Roche Lexikon*) y Heinz David (*Zetkin/Schaldach*). A mi modo de ver, las páginas mejores y más útiles del libro corresponden, sin duda, a las dos excelentes colaboraciones de Zink: «**Benennen und Erklären – richtig, schön und nützlich: Wie entsteht ein gutes Wörterbuch?**» (págs. 83-113) e «**Information und Illustration: das Bild im medizinischen Sachwörterbuch**» (págs. 133-144). De forma ordenada y bien estructurada, Zink rebasa los límites de su propio diccionario, e incluso los de los diccionarios de lengua alemana, y conduce al lector interesado en la lexicografía a través del proceso de elaboración de un diccionario médico, de cualquier diccionario médico. Párrafo tras párrafo, el autor plantea problemas, presenta ejemplos siempre acertados y ofrece soluciones para conseguir su objetivo final, los tres rasgos característicos de la calidad de un diccionario: veracidad, belleza y utilidad. Los capítulos de Boss y cols. («**Aufbau und Inhalt des Roche Lexikon Medizin**») y David («**Wörterbuch der Medizin VEB Verlag Volk und Gesundheit Berlin. Konzeption und Realisierung der 12. Auflage**») son mucho más breves que los de Zink, presentan repeticiones innecesarias y, aunque contienen algunos datos interesantes, se limitan a comentar los problemas prácticos hallados en la elaboración de esos dos diccionarios

concretos. La validez de sus aportaciones es, por tanto, de un carácter más restringido.

En los dos últimos capítulos teóricos del libro decae nuevamente el interés. Lüking se limita, en «**Probleme zweisprachiger Fachwörterbücher der Medizin Deutsch-Englisch / Englisch-Deutsch**», a comparar las características de cuatro diccionarios bilingües actualmente disponibles en las librerías, sin abordar la problemática general de los diccionarios médicos bilingües, lo cual hubiera sido más interesante. Por último, Dressler se ocupa de pasada, en «**Wörterbücher als Medizin**», de la importancia de los diccionarios médicos para los usuarios sin conocimientos previos de medicina.

La obra incorpora también dos apéndices bibliográficos. La «**Bibliographie der Medizinwörterbücher**» presenta, a lo largo de más de un centenar de páginas, unos 1400 diccionarios médicos monolingües en lengua alemana o multilingües con equivalentes en alemán. En mi opinión, son discutibles algunos de los criterios de inclusión y clasificación seguidos por Dressler, que, unidos a los errores en el orden de numeración de los apartados, complican en exceso la localización de un diccionario concreto. No queda claro para el lector, por ejemplo, por qué se incluyen los diccionarios de farmacia, veterinaria o inmunología (e incluso un *Lexikon der Erotik*), pero se excluyen los diccionarios relativos a otras ciencias emparentadas con la medicina, como la psicología. Tampoco queda claro por qué los diccionarios de odontología ocupan una sección aparte, mientras que los diccionarios de oftalmología, dermatología, anatomía o cardiología están integrados en la sección general correspondiente a diccionarios de medicina. Es evidente, además, una falta de uniformidad en la división entre diccionarios monolingües y multilingües (problema éste, por cierto, mal resuelto también en la tipología propuesta por Schaefer). El *Roche Lexikon Medizin*, por ejemplo, figura entre los diccionarios monolingües, pese a contener equivalentes en inglés y un glosario inglés-alemán; en cambio, el *Diccionario terminológico de ciencias médicas*, de estructura semejante (es básicamente un diccionario español monolingüe con equivalentes en otros idiomas), se clasifica entre los diccionarios multilingües con equivalentes en alemán. Con todo, esta bibliografía de Dressler es una de las grandes aportaciones de la monografía y resulta un instrumento utilísimo, ya que es la más completa publicada hasta el momento. Su principal limitación, lógicamente, radica en su circunscripción a los diccionarios en lengua alemana o con equivalentes en alemán. Esperemos que Dressler amplíe en un futuro próximo su lista bibliográfica para incorporar los diccionarios médicos publicados en otros idiomas europeos.

A diferencia de la anterior, la «**Bibliographie zur Fachsprache der Medizin**» de Lüking dista mucho de poder considerarse exhaustiva, ya que contiene poco más de 360 referencias, de las que las tres cuartas partes están en alemán o inglés. La representación de otros idiomas

fuera del alemán, el inglés y el francés es prácticamente anecdótica; curiosamente, Lüking recoge nada menos que once referencias en esperanto (idioma creado por un médico) frente a solo dos en italiano y nada más que una en español (y poco relacionada, por cierto, con el lenguaje médico). En este sentido, resulta muy llamativa la ausencia de una introducción en la que la autora explique los criterios seguidos para la elaboración del listado. Sin necesidad de realizar una búsqueda bibliográfica intensiva, solo entre los libros de mi mesa, encuentro más de veinte obras importantes ausentes de la lista de Lüking: en latín (I. Schneidel: *Cursus Latinus Medicinalis*, 1975), en alemán (J. H. Wolf: *Kompendium der medizinische Terminologie*, 1974), en inglés (M. W. Laflour: *Exploring medical language*, 1985; B. C. Smith y B. E. Smith: *Medical terminology for the health professions*, 1986; E. Tiersky y M. Tiersky: *The language of medicine in English*, 1992), en francés (J. Chevalier: *Précis de terminologie médicale*, 1983; P. Delaveau: *La mémoire des mots en médecine, pharmacie et sciences*, 1992), en español (J. M.<sup>a</sup> López Piñero y M.<sup>a</sup> L. Terrada Ferrandis: *Introducción a la terminología médica*, 1990) y en italiano (L. Ferrio: *Terminologia medica*, 1976). Si dejamos los libros y pasamos a los artículos, se echa de menos la participación de un médico en la selección —aunque en el apéndice «**Über die Autoren**» no aparece Silke Lüking, doy por sentado que no es médica—, ya que casi la totalidad de los artículos listados proceden de revistas de lingüística o traductología. Pese a ser bien conocido el interés que entre los médicos despierta su lenguaje especializado, la autora ha pasado por alto (a excepción de los publicados en la esperantista *Medicina Internacia Revuo*) los centenares de artículos que sobre el lenguaje médico se han publicado en las revistas médicas de todo el mundo. A modo de ejemplo, citaré tan sólo la serie de artículos que, bajo el título «The language of medicine», ha venido publicando durante años John H. Dirckx en la revista *The American Journal of Dermatopathology*.

En resumen, *Wörterbücher der Medizin* es una monografía de escasa utilidad para muchos de quienes pudieran sentirse en un principio atraídos por su título, como los traductores científico-médicos o los médicos interesados en la terminología médica. A pesar de sus errores y lagunas, sin embargo, puede ser de utilidad e interés para los lexicógrafos y, en menor medida, también para los lexicólogos y lingüistas. Su principal valor, no obstante, radica en el hecho de exponer por vez primera la complejidad y las posibilidades de la lexicografía médica, así como de estimular en el lector el interés por el diccionario médico como objeto de estudio científico. Es de desear que la publicación de esta obra suponga un estímulo para futuras investigaciones y publicaciones sobre el particular.

[Reseña publicada originalmente en alemán: Fernando A. Navarro. «Wörterbücher der Medizin. Beiträge zur Fachlexikographie». *Lebende Sprachen*, 1995; 40: 133-135.]